

Notas del mes

Pérez Valiente de Moctezuma

Estuvo de paso sólo algunos días entre nosotros este escritor argentino que ha realizado ya una obra interesante. Destacamos especialmente su libro *Significación universal de los argentinos*, en el que con rara penetración y con puntos de vista muy originales, traza el escritor un panorama de la vida argentina en sus alternativas desde los orígenes hasta hoy. No cronología, sino análisis que pudiéramos llamar con la expresión de Keyserling, espectral. Pérez Valiente tiene una visión muy clara de los países hispanoamericanos, muchos de los cuales ha recorrido en sucesivos viajes. No lo ciega la pasión nacionalista a pesar de que pudiera creerse que su libro sobre argentina es un panegírico exaltado. No. Su medida para abarcar la realidad de su tierra está noblemente inspirada y por lo mismo sabe caer verticalmente sobre los defectos y las debilidades de sus compatriotas. Es, pues un observador imparcial con profundidad y claridad.

Su viaje a Chile, aunque rápido le ha servido para sorprender algunos de los rasgos más salientes del chileno.

En el itinerario de sus viajes americanos, nuestro país según expresó, absorbía todas sus simpatías y encontraba en el paisaje, en la naturaleza, en la primera impresión del perfil de los hombres, muchas de las características que ya, por el conocimiento indirecto, a través de libros y viajeros, habían impre-

sionado su sensibilidad. Pérez Valiente de Moctezuma es uno de los colaboradores habituales de la revista *Nosotros* en la cual mantiene una sección americana muy interesante.

Exitos literarios

En los países americanos no se conciben los éxitos literarios que son tan habituales en Norte América. Tenemos ahora el caso de la novela de Margaret Mitchel, *Ido con el viento*, que ha alcanzado en poco más de un año la cifra de un millón trescientos mil ejemplares de circulación. Margaret Mitchel ha novelado episodios de la guerra civil de secesión y lo ha hecho según los críticos norteamericanos que se han ocupado de esta novela de más de mil páginas, con un don de narración liviano y suelto. Esta cualidad es primordial en el narrador, especialmente, si como en el caso de Margaret Mitchel, ella ha debido construir su novela en un número de páginas que bastan para asustar al lector mejor dotado. Parece una paradoja. ¿Tienen éxito hoy los libros de grandes proporciones o los libros breves de 200 páginas? Si nos atenemos a los éxitos de las novelas de Mann, Joyce, Dreisser, Celine, Lawrence, tenemos que convenir en que la novela de 800 y mil páginas goza de gran favor en los públicos europeos. Pero esto último no es indudablemente la regla. La febrilidad con que hoy se vive en todas partes, imposibilita la lectura calmada y atenta de libros muy voluminosos, salvo que el lector sea un especialista. En estas latitudes la novela de mil páginas no tiene lectores o si los tiene son excepcionales. En general la tendencia es a evitarle al lector las dificultades en su lectura, ofreciéndoles volúmenes reducidos. Por eso el caso de Margaret Mitchel invita a la reflexión, aun cuando en Estados Unidos son muchos los autores que han obtenido éxito con sus novelas de gran formato, alcanzando ediciones enormes.